

January 2005

Multiculturalismo: apuntes generales de crítica hermenéutica

Diego Fernando Barragán Giraldo

Universidad de La Salle, Bogotá, diegobg1@yahoo.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Barragán Giraldo, D. F. (2005). Multiculturalismo: apuntes generales de crítica hermenéutica. *Revista de la Universidad de La Salle*, (39), 69-76.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Multiculturalismo: apuntes generales de crítica hermenéutica

Diego Fernando Barragán Giraldo*

La conclusión es fácil: Estamos en un momento en que la sociedad moderna está experimentando una sacudida en su conciencia moral y política. Se torna conciente de las demandas de las minorías culturales y sus derechos.

Mardones

RESUMEN

La reflexión actual sobre las relaciones culturales entre los diferentes pueblos se convierte, cada vez más, en objeto de una posición filosófica seria y sistemática. En esta línea, es de vital importancia retomar el análisis de las categorías que aportan a una visión real del fenómeno multicultural, puesto que aparecen tantas visiones del mismo, que desorientan las actuaciones de los individuos y las sociedades”.

El presente escrito pretende proponer pautas de interpretación frente a las problemáticas que nacen de las relaciones multiculturales. En la primera parte se exponen las relaciones entre cultura y filosofía, se hace especial énfasis sobre la filosofía como un producto cultural, apoyándose en la hermenéutica filosófica como posibilidad de hacer crítica de la cultura. La segunda sección, se aborda los principales ejes del multiculturalismo y sus aspectos más representativos. En la última parte y a modo de conclusión, se realiza una breve crítica al fenómeno multicultural invitando al lector atento a sintetizar los conceptos trabajados a lo largo del texto, para así abrir nuevos horizontes de sentido.



* Coordinador de Ética, del área de formación Lasallista de la Universidad de La Salle, Bogotá. Correo electrónico: diegobg1@yahoo.com

** Este escrito, en su primera redacción, nace de las reflexiones y discusiones del grupo de coordinación del área de formación Lasallista. A mis colegas por las correcciones y aportes muchas gracias.

CULTURA Y CRÍTICA HERMENÉUTICO-FILOSÓFICA

En la tradición de occidente la filosofía ha ocupado un lugar importante en el ámbito del desarrollo cultural y social de los pueblos; tal espacio de reconocimiento ha estado demarcado por la presencia de múltiples filósofos que por medio de sus propuestas teóricas intervienen en los asuntos políticos, religiosos, económicos y sociales. Ejemplo claro de ello, y solo por citar uno de tantos, es el modo como los postulados filosóficos de Platón y Aristóteles determinaron muchas de las relaciones socioculturales de la antigua Grecia y posteriormente influyeron, en mayor o menor medida, en la manera de concebir el mundo, asumir la vida, realizarse como persona o al legitimar formas de convivencia comunitaria, durante el medioevo, el renacimiento e incluso en nuestros días.

Sin embargo, la filosofía, aun cuando sin lugar a dudas ha sido determinante en la conformación del pensamiento y tradiciones de occidente; es un producto cultural y no como pudiese pensarse es quien da origen y determina a la cultura¹.

Ahora bien, parecería que hablar hoy de filosofía es algo extraño y confuso, que está reservado para una suerte de personajes que por la complejidad de los términos que usan sólo se pueden entenderse entre ellos, y lo que es más grave, al parecer el común de la gente (o por lo menos en estas latitudes) consideran que la mayoría de los problemas filosóficos son de un orden tan abstracto



e intelectual, que se salen de la realidad, al punto que no vale la pena ocuparse de ellos. Pero, si consideramos que el nacimiento del pensamiento filosófico está íntimamente ligado a la cultura, habría que repensar la manera como aparece y se asume la filosofía en el mundo actual, para redefinirla desde las características de la realidad cultural en la que nos ubicamos.

Por todo ello, es menester resaltar que la creciente *sospecha* del colectivo (incluso en algunos medios académicos) alrededor de lo que la filosofía pueda y deba decir, no es infundada ya que durante mucho tiempo el trabajo de los filósofos apuntó a problemas de índole metafísico que distanciaban cada vez más la teoría de la praxis. No es que se deba dejar de hacer metafísica u ontología, o sacar del lenguaje los términos filosóficos; creo que esto se debe seguir haciendo y de manera rigurosa, pero buscando transmitir el resultado de las investigaciones en términos más accesibles, también, y en ello radica la redefinición del papel de la filosofía, se debe apuntar a reflexionar críticamente (como siempre se ha hecho) sobre los problemas más neurálgicos de nuestra época², sin las pretensiones del universalismo y de la homogenización racional, ya

1 Así por ejemplo, solemos colocar el inicio de la filosofía en Thales de Mileto, quién asumió una explicación no religiosa de los fenómenos que se le presentaban, superando los mitos. Para la cultura griega, el Mithos, se entiende como manifestación de la verdad, como presencia de lo que es, por ello la tradición del mismo remite a la estabilidad de lo allí expresado. También, en la disposición del hombre frente al mito se vislumbra la actitud de apertura al fundamento. De este modo en el pensamiento mítico, recopilado y hasta fundado por Homero y Hesiodo, existe una tradición cultural sólida que posee carácter de pensamiento filosófico. Véase: Betancourt. *Los caminos de Grecia en los orígenes del pensar*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2003. También es importante resaltar que «para cuando echa a andar la filosofía, lo que hace ésta es en realidad proseguir un trabajo de pensamiento que había empezado mucho antes», pensamiento este, que sistematizado por los grandes poetas incluía una colección de conocimientos provenientes de otras latitudes a tal punto que «ya no nos sentimos a gusto diciendo que la filosofía empieza con Thales (...) y lo mismo vale para la ciencia griega. Las nuevas investigaciones han sacado a la luz la influencia tanto babilonias como egipcias sobre las matemáticas y la astronomía, recibidas desde esas zonas por los pensadores griegos más antiguos». Cf. Gadamer. *Anotaciones hermenéuticas*. Madrid: Trotta, 2002.

2 Ejemplo de ello son las entrevistas realizadas por Giovanna Borradori a Habermas y Derrida en torno a los atentados del 11 de septiembre. En este libro los dos filósofos presentan sus posiciones frente a lo que significa la tolerancia, el diálogo interreligioso y el futuro de la democracia entre otros tantos temas. Véase: Borradori, *La filosofía en una época del terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*. Bogotá: Taurus, 2003.

que el presente nos muestra nuevos retos culturales, nacidos en su mayoría en el impacto de los mass media (Vattimo, 1996).

En síntesis, se trata de hacer una *filosofía crítico-hermenéutica de la cultura* (Pérez, 1995). Clarifiquemos los términos aquí involucrados: (i) Por filosofía comprendo el ejercicio racional del ser humano por el cual puede asumir la propia existencia desde la interpretación y comprensión de los fenómenos y problemas que acontecen en un contexto histórico determinado, en donde se realiza un análisis crítico y sistemático, por medio de la relación y auxilio de otras áreas del conocimiento, con miras a la transformación sociocultural (Gadamer, 2002)³. (ii) La crítica y la hermenéutica se asumen aquí, como las dos principales tendencias de la filosofía actual que intentan sintetizar los diversos esfuerzos de los filósofos del siglo XX e inicios del XXI, por analizar sistemáticamente, interpretar y comprender los problemas de índole filosófico⁴. (iii) Entiendo, también, por cultura *todo aquello que el ser humano transmite y asimila socialmente*⁵, pero esta aproximación al concepto permitiría proponer infinidad de variables: actitudes, tradiciones, escritos, conocimientos, modas, obras de arte, profesiones etc., como se nos pudiese ocurrir. Por

ello es menester reducir el abanico de posibilidades, así, propongo agrupar esta multitud de elementos en tres grupos: los de tipo Ético (transmisión social de lo bueno y lo malo) los de carácter Estético (lo bello y lo feo) y los de orden cognoscitivo (lo verdadero y lo falso). Cualquier fenómeno cultural que se nos ocurra cabe dentro de estas categorías y además, por su carácter social, tales sucesos se construyen y resignifican históricamente:

(...) de ahí que ya apenas recordemos que «cultura» tiene algo que ver con «cultivar, cuidar», con un cultivo tanto en el campo como del espíritu. (...) La sabiduría contenida en la propia palabra nos habla de la estrecha unión de cultura y naturaleza. Ambas crecen por sí mismas. Decimos que la cultura es algo que no se puede hacer, y eso implica que se la va formando poco a poco; en realidad la cultura tampoco se tiene: se es o no se es culto (Gadamer, 2002).

En síntesis, la cultura posee una dimensión social, donde las personas reconocen e identifican (cultivan, cuidan), las prácticas educativas que ancestralmente están siendo interpretadas en una época concreta. Allí los individuos colman sus expectativas de reconocimiento y ejercitan su individualidad (Velasco, 2001).

3 Véase: Gadamer. *Acotaciones hermenéuticas*. Madrid: Trotta, 2002. Resulta importante, también, la posición de Heidegger en el ser y el tiempo, párrafos 29 al 38, cuando muestra como el ser ahí es ante todo encontrarse con, es un ser en relación, que partir de los existenciales fundamentales se asume como interpretación y comprensión, que se hace existente por el habla. Cf. Heidegger, *El ser y el tiempo*. Bogotá: F. C. E., 1996. También se sugiere revisar otra versión de esta obra que resulta por demás, para algunos, más clara en la traducción de los términos: Heidegger, *El ser y el tiempo*. Madrid: Trotta, 2003.

4 En este sentido, Grondin presenta una panorámica general del estado de la filosofía hoy, que por demás parece ser muy acertada. Me permitiré citar textualmente. «Habermas, por ejemplo, quien se interesó aún en los años por una reconstrucción del materialismo histórico, prefiere en la actualidad elaborar su teoría pretendidamente crítica, al margen de sus aspectos sociológicos, con argumentos de la hermenéutica y de la pragmática lingüística analítica. También K.-O. Apel expone actualmente su teoría bajo los rótulos de una hermenéutica trascendental o de una pragmática trascendental. En realidad sólo quedan la tradición analítica y la fenomenología existencial-hermenéutica. Hay que entender el carácter triádico de esta última en el sentido de una evolución histórica. Si la filosofía continental se reconoció inicialmente en la fenomenología en sentido amplio (Husserl, Scheler, Lipps, Heidegger y, desde el punto de vista del contenido, N. Hartmann), en la inmediata posguerra fue defendida más bien con el título del existencialismo (Jaspers, Heidegger, Merleau-Poty, Sartre), que se presentó en cada caso como una concreción del punto de vista hermenéutico. Al llegar a ser considerado como moda, el existencialismo ha cedido su lugar a la filosofía hermenéutica (nuevamente Heidegger, Gadamer, y en sentido lato, la hermenéutica trascendental de Habermas y Apel, así como el posmodernismo). Bajo el término hermenéutica se resumen diversos enfoques, como la filosofía de Gadamer mismo, la rehabilitación de la filosofía práctica, emprendida bajo su influencia (..) la corriente historicista y relativizadora dentro de la teoría de la ciencia (Feyerabend, Kuhn) y dentro de la filosofía del lenguaje (Rorty, Davison), pero también el posmodernismo (...). Todas estas tendencias se consideran actualmente como pensamiento hermenéutico». Grondin, 1999. *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder.

5 Esta definición amplia y sin mayores ampliaciones invita al lector atento a preguntarse y confrontar lo que en su área disciplinar específica y desde su posición como ser humano entiende y comprende por cultura. No obstante, para no dar pie a malos entendidos sugiero revisar: Pérez, *Filosofía y crítica de la cultura. Reflexión crítico-hermenéutica sobre la filosofía y la realidad cultural del hombre*. Madrid: Trotta, 1995.

Hacer entonces *filosofía crítico-hermenéutica de la cultura*, significa ante todo poder focalizar los grandes problemas de nuestra época para intentar una posible aproximación teórica con miras a la mejor convivencia, ya que nos encontramos hoy día inmersos en el fenómeno del encuentro de culturas, el cual «afirma la existencia de conjuntos culturales fuertemente constituidos cuya identidad, especificidad y lógica interna deben reconocerse, pero que, al mismo tiempo que son diferentes entre sí, no son completamente ajenos unos a otros» (Touraine, 2000). Este encuentro de culturas es lo que en términos generales se entiende por multiculturalismo.

EL MULTICULTURALISMO: ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

Una vez sondeado de modo general el papel de la crítica filosófica y lo que en este escrito se entiende por cultura, es de capital importancia ocuparnos de modo crítico (a la manera como se presentó en el primer punto) de uno de los fenómenos más importantes para la comprensión de nuestras sociedades: el multiculturalismo, el cual permite por una parte «reparar en fenómenos que de otro modo no caerían bajo nuestra atención o sobre los que no se reflexiona lo suficiente» (Mardones, 2001), y por la otra ofrece una amplia gama de elementos que permiten que se convierta en «indicador de lo que está sucediendo en la sociedad actual» (Mardones, 2001).

Es evidente que la historia de la humanidad ha mostrado que no es posible sostener por mucho tiempo una cultura universal, estática, que proponga arquetipos, esto se muestra claramente

cuando «desde el siglo XVIII se advierte cada vez más la imposibilidad de mantener una cosmovisión unitaria, que tradicionalmente había sido de carácter religioso cristiano» (Mardones, 2001). Este aspecto de la ausencia de *visiones unitarias del mundo*⁶, se hace más frecuente en las diferentes filosofías, las cuales en los últimos tiempos abogan por los reconocimientos personales del individuo: existencialismo, personalismo, vitalismo, hermenéutica filosófica etc. y es tema obligado de la problemática posmoderna, la cual ha «servido para repensar las formas de organización compacta de lo social que instauró la modernidad». De este modo la cultura (que transmite ética, estética y conocimiento), en especial la de este siglo ha posibilitado la percepción del multiculturalismo, fenómeno este que existe desde que el hombre como ser social se interrelaciona con otras formas de comprender y asumir la cultura, pero que hoy se observa por la inmediatez de los mass media.

El multiculturalismo se asume como el **encuentro de culturas**; veámos a continuación unas breves caracterizaciones de este fenómeno:

- ◆ El multiculturalismo se erige como la característica del momento ya que devela el pluralismo y diferencias culturales: «el multiculturalismo permite presentar así las actuales políticas de reconocimiento de minorías étnicas, pueblos aborígenes, naciones suprimidas etc.» (García-Canclini, 1995).
- ◆ Una nueva concepción de ciudadano, acaece entonces, el cual se entiende desde un mundo globalizado que lo vincula a una cultura planetaria, pero que a la vez lo desplaza de sus núcleos culturales⁷: «La inmigración, por

⁶ Es menester referenciar en este punto como la filosofía del siglo XX y XXI tiene como preocupación fundamental el reconocimiento de las minorías y el fin de la historia, temas todos centro de la polémica del fenómeno posmoderno. Cf. Vattimo. *La sociedad transparente*. Barcelona: Antropos, 1996.

ejemplo en Europa, ha puesto de manifiesto la separación del concepto de ciudadanía del de la nacionalidad, la etnicidad etc.» (Madrone, 2001).

- ◆ Nuestras sociedades se fundamentan más en la interculturalidad que en la misma multiculturalidad, puesto que es evidente el choque y el cruce (Inter), de las diferentes culturas (multi). No obstante estos puntos de congruencia a nivel cultural, se realizan y se enfatizan de modo mas claro en los medios audiovisuales, los cuales *globalizan*⁸ otras maneras de asumir la existencia.
- ◆ En este ámbito la tradición cultural de un pueblo se contextualiza nuevamente, pues al aparecer otras tradiciones que la cuestionan, se repiensa sobre sus orígenes: «el individuo también cambia sus relaciones con la tradición: no la puede aceptar ya como algo dado, tiene que asumirla reflexivamente» (Madrone, 2001). Como se advierte no queda entonces intacta la estética, la ética e incluso los conocimientos de los diversos grupos humanos, en donde los pueblos minoritarios se pueden diluir en la fuerza de la mayoría.
- ◆ Como consecuencia del estado de destradicionalización, las sociedades pueden entonces cuestionar las tradiciones y los regímenes imperantes, es decir, que no se aceptan movimientos totalitarios y únicos: «este mayor grado de reflexión hace que nuestras sociedades estan en condiciones de tener individuos con una mayor conciencia social»



(Madrone, 2001). Culturalmente se afecta la concepción política de los diversos pueblos y a su vez las consideraciones éticas de los mismos.

- ◆ Por otra parte, es claro también, que las relaciones de las culturas se dan en una sociedad, que globalizada, tienden al ejercicio de la razón instrumental. Este hecho hace que todo lo que se piense o se trate de ejecutar tienda a la homogenización funcional la cual «supone el predominio de una visión objetivizante del mundo, una memoria colectiva sin profundidad» (Madrone, 2001).
- ◆ Finalmente se puede afirmar que las sociedades de la información global deambulan entre dos fuerzas centrífugas: la de la reivindicación de las minorías y la del aislamiento de los individuos (Madrone, 2001).

7 En general, cualquier ser humano hoy tiene que vincularse con los movimientos de globalización cultural: la Internet, el cine, la televisión satelital, las telecomunicaciones etc... esta es una condición que le permite pertenecer a la cultura global; pero por otra parte se desarraiga de su tierra, su nicho cultural, ¿acaso no es esta la base del las migraciones de nuestro siglo? Cf. Beck. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo. Respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós, 2001. También García- Canclini. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, 1995.

8 Giddens, entiende la globalización como la acción a distancia, cosa que resumen las transmutaciones y migraciones culturales efectuadas por los mass media. García- Canclini, E. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, 1995.



CRÍTICA HERMENÉUTICO-FILOSÓFICA AL MULTICULTURALISMO

Latinoamérica, rodeada por mares y selvas, anclada en muchos puntos en el subdesarrollo, no puede abstraerse del fenómeno de la globalización multicultural. Nuestros jóvenes, sueñan con las modas de New York, París, Milán etc. y asumen una visión multicultural que perméa las relaciones familiares, escolares, de amistad, políticas, la forma de divertirse, de concebir la estética etc.; aspectos todos que transmutan con el tiempo y con las condiciones de horizonte de sentido que los individuos erigen como fuente de organización. De este modo, no es difícil caer en la cuenta de que nuestros países, como el resto del planeta, deben adaptarse a los retos que el mundo de hoy plantea. Aspectos como la respuesta a la globalización, las políticas económicas, los sistemas educativos, se ven afectados por las necesidades de democracias que tienen características de trans-nacionalidad. No obstante, no profundizaremos en esta última sección en dichas problemáticas si no que, a mi

juicio, deben revisarse algunas consideraciones conceptuales para su consecuente comprensión.

La primera de ellas, hace referencia a la manera cómo se asume lo *público* y lo *privado* puesto que esta esfera resulta conflictiva al momento de reconocer las identidades de los otros y hasta la propia. Ejemplo de esto es la manera de presentar los conflictos armados en nuestras regiones, los escándalos de farándula y la instantaneidad de la información ¿hasta donde es necesario conocer las noticias que transgreden la individualidad de los inocentes involucrados en ellas?, ¿de qué modo nuestra cultura global legitima lo privado y lo público? La cultura política de una nación se ve afectada, el ciudadano se puede aferrar solo a lo privado o realizarse en lo que los mass media le presentan como verdad pública.

En segundo término, vale la pena considerar el como se entiende la *igualdad* y la *justicia*, vocablos que nacen de la necesidad del reconocimiento multicultural, pero que están determinados por las vivencias culturales, ya que «ser equitativo, justo e igualitario quiere decir, al final, interpretar la cultura de una determinada

sociedad» (Madrones, 2001). La justicia y la igualdad, dependen en gran medida de la estabilidad económica y su posterior inculturación. Casos como el conflicto y desplazamiento de los colombianos, la democracia venezolana, la diáspora argentina, la dolarización de Ecuador etc. permiten reflexionar sobre la legitimidad de dichos conceptos en el tránsito multicultural de las regiones latinoamericanas. ¿Es igualitario y justo el trato del latinoamericano en otras latitudes? o ¿justa e igualitaria la aceptación del extranjero en nuestros países, como poseedores de la tradición y la verdad, en términos de ciencia, tecnología, ética y política? Lo que se transmite socialmente en términos culturales (o multiculturales si se desea), creo, apunta a distanciar más lo justo y lo igualitario de lo humano, sirviendo simplemente a la economía de mercado.

En último término, y con base en lo que el multiculturalismo hace emerger, se pueden agrupar tres conceptos: *la negociación, la ciudadanía y la razón pública*, los cuales en el fondo abogan por la consolidación de Estados que respeten los derechos individuales y colectivos de las culturas particulares, que siempre posee una dimensión política: «(...) la cultura es un componente inevitable y constitutivo de la política, lo cual significa necesariamente contextualizar y valorar el pluralismo cultural, que es el núcleo de la propuesta multicultural. Más novedosa es la toma de conciencia político-moral y las consecuencias teóricas y prácticas que conlleva» (Madrones, 2001). Sin embargo, todavía falta tiempo para que nuestras sociedades (americanas

o no), aprendan a negociar en pro de la utopía de una ciudadanía universal (por la que abogan los mass media) y con miras a legitimar el derecho de una razón pública global. Creo, por el contrario que cada vez más se tiende a la ortodoxia y al replegarse en la propia cultura como único medio de escape a la confrontación de los otros⁹.

Corresponde entonces a los círculos académicos y en especial a los espacios de formación como la escuela y la universidad¹⁰, el arrojar pautas de interpretación crítica respecto al fenómeno multicultural, ya que nuestras relaciones interpersonales e interculturales no quedan intactas en lo que respecta a los nuevos paradigmas de las sociedades de la información globalizada; si no que por el contrario están en constante mutación. Estas problemáticas que en el nivel filosófico invitan a diferentes clases de discursos, se evidencian de manera más directa en acontecimientos como el establecimiento de un nuevo orden mundial a partir del 11 de noviembre, o en la posibilidad de desarrollar eventos académicos en la Internet. ¿Qué evocamos en nuestros contextos al hablar de justicia e igualdad, lo público y lo privado, la negociación, la ciudadanía y la razón pública?, ¿Qué estamos transmitiendo y cultivando (parafraseando el análisis etimológico de Gadamer) a nuestras generaciones venideras? Ese es el reto: fundamentar nuevamente nuestros discursos a la luz de la globalización y el multiculturalismo, desde la crítica filosófica, la cuál debe hacerse desde todos los ángulos posibles.

9 Al respecto y siguiendo el análisis de las democracias liberales, sugiero que se revise la manera como la cultura se puede interpretar desde los conceptos de naciones étnicas y cívicas. Cf. Kymlicka. *Derechos individuales y derechos de grupo en la democracia liberal*. Isegoría. Revista de Filosofía, Moral y Política 14 (1996): 5-36. Disponible: <http://groups.msn.com/kddo2279rtcokj4u5pbpu49ar5/seminarioalemnndiegobarragn.msnw>

10 Sin embargo, resulta cuestionante que los sistemas educativos de algunos países intenta eliminar del plan de estudios la filosofía, como por ejemplo España donde a nivel legislativo se pretende hacer una reforma similar; ¿dónde queda entonces la formación crítica? Véase: <http://www.filosofia.org/bol/not/bn040.htm>, y el ante proyecto de la ley orgánica en: <http://www.filosofia.org/mfa/e2005c.htm> o en el caso de Chile, en donde cursa un proyecto de ley, en respuesta a ello se ha formado un grupo de profesores que desean reflexionar frente a estas problemáticas de manera sistemática y vinculando a redes de profesores: <http://groups.msn.com/kddo2279rtcokj4u5pbpu49ar5/seminarioalemnndiegobarragn.msnw>.

BIBLIOGRAFÍA

- García-Canclini, N. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, 1995.
- Grondin, J. *Introducción a al hermenéutica filosófica*. Traducción de Ángela Ackermann Pilári. Prólogo de Hans-Georg Gadamer. Barcelona: Herder, 1999.
- Heidegger, M. *El ser y el tiempo*. Traducción de José Gaos. Bogotá: F. C. E., 1996.
- Heidegger, M. *El ser y el tiempo*. Traducción de Jorge Eduardo Rivera. Madrid: Trotta, 2003.
- Mardones, José María. *El multiculturalismo como factor de modernidad social*. Colom-González, F (Ed). *El espejo, el mosaico y el crisol. Modelos políticos para el multiculturalismo*. Barcelona: Ántropos, 2001.
- Pérez, J. *Filosofía y crítica de la cultura. Reflexión crítico-hermenéutica sobre la filosofía y la realidad cultural del hombre*. Madrid: Trotta, 1995.
- Pérez, J. *Filosofía y crítica de la cultura. Reflexión crítico-hermenéutica sobre la filosofía y la realidad cultural del hombre*. Madrid: Trotta, 1995.
- Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos?* Traducción de Horacio Pons. Bogotá: F. C. E., 2000.
- Vattimo, G. *La sociedad transparente*. Traducción de Teresa Oñate. Barcelona: Paidós, 1996.
- Velasco, J. «Liberalismo y derechos de las minorías: una relación conflictiva.» Colom-González, F. (Ed). *El espejo, el mosaico y el crisol. Modelos políticos para el multiculturalismo*. Barcelona: Ántropos, 2001.